

PLÁSTICA ARITMÉTICA DE LA OBSERVACIÓN | MARIAALACARAMBA, EL SALVADOR.



CINE

**LOS CINES MÓVILES A CASI
MEDIO SIGLO DE DISTANCIA** PÁG. 3

POESÍA

ES HORA DE DECIRLO
René Ovidio González PÁG. 7

IDENTIDAD

LOS PIPILES DE LARA-MARTÍNEZ
Miguel A. Chinchilla



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

Si no sabes dónde vas, al menos debes saber de dónde vienes
(Proverbio Africano)

Bitácora

JUAN BAINA POR NETO



Seis horas y recargados



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

No tener descanso nos deteriora, ese no es ningún misterio. Así como trabajar ocho o más horas continuas disminuye la efectividad de los trabajadores. Pocos empresarios aceptan esto. El exceso de trabajo no sólo disminuye la efectividad de los trabajadores, sino que también es un detrimento para la producción, la familia y la sociedad. Mientras los padres laboran, sus hijos no tienen contacto con ellos y viven sin reglas, expuestos a la televisión y a las redes sociales e incluso a las calles de su colonia. Trayendo como resultado más conflictos para la sociedad que se ven reflejados en: delincuencia, maras, narcotráfico. Muchas enfermedades también son productos del estrés.

Cuando leí a Teodoro Hertz me sorprendí que dentro de sus propuestas para el Estado Judío abogara para que los trabajadores tuvieran jornadas de seis horas. Sí, seis horas, es el tiempo en que logra el individuo realizar una actividad con eficiencia y eficacia. Esto fue impensable para muchos, pero poco a poco varios comenzaron a practicarlos, trayendo excelentes resultados. Europa y Venezuela lo realizan, en cambio en Argentina y España aún se debate sobre dicha posibilidad, y México contempla en su ley que el máximo de horas laboradas por jornada es de ocho. Mientras que en nuestro país donde se afirma que el máximo es de ocho horas las personas laboran 16 o más horas como si aún no hubiéramos llegado a 1884 cuando se logró disminuir la jornada laboral a ocho horas. Un histórico esfuerzo realizado en Chicago y que aún no ha podido darse en el resto del mundo, incluido El Salvador que no es la excepción. Quizá si probáramos sería posible que muchos problemas que sufre nuestra sociedad disminuyeran. Es probable que la productividad fuera mayor, como lo manifestó Gabriel Pons. Nadie trabaja mejor cuando está cansado es cierto y no se debe confundir con dejar de esforzarnos, todo lo contrario. El tiempo de trabajo debe de organizarse para no llegar a la fatiga y al deterioro de las personas, las empresas o las naciones.

LLAMADO A LA PAZ

la dedico a José Roberto Ramirez.
COLATINO sab.14 de agosto. 2010

La paz es para mí, tranquilidad;
Sosiego de las almas compenetrantes.
La paz como virtud espiritual
Suprime pasiones penetrantes.

La paz es bajar la Aventuranza
Con que Cristo premia al obediente.
En el mundo se condena la matanza
Pues nadie quiere morir por inocente.

La paz es un valor de la consciencia
Que nos grita con mucha insistencia:
¡Se humano ¡ ! Se fuerte!.... Ten paciencia!
Que en tu alma exista condolencia:

Contra el crimen y la violencia nefasta;
Que para los traidores es su pasto;
Que mantienen su ambición infausta
Contra el pueblo que lo manda al trasto.

Les invito a escuchar su voz:
Oírle claramente su clamor;
Echar las huestes de la hoz
Y embarcarnos en la nave del amor.

Nota: Invito a joven poeta a escribir sobre: El crimen, la migración, el narcotráfico, el terrorismo. Nos leeremos los sábados en Colatino. POR: **JOHIN PERLA.**

ACTUALIDAD | QUEHACER CULTURAL

LA EMBAJADA DEL ECUADOR Y EL GRUPO CULTURAL CENTRO/SUR

Tienen el honor de invitarle al

«RECITAL POÉTICO»

Que se llevará a cabo el
día Jueves 17 de Febrero
de 2011 a las 6:00 p.m. en el
Auditórium del Museo de
Antropología David J.
Guzmán -MUNA-
Con la participación de
poetas de diversos países
de Centro y Sur América.



Confirmaciones:
2263-5258/ 2263-5323

tresmil
suplemento cultural

Director: Francisco Valencia.
Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez.
Subcoordinadora: Lya Ayala.
Diseño: M. V. M. y L. A.

Toda colaboración puede enviarse al
correo electrónico:
suplemento3000@gmail.com

Uno de los precursores del cine nacional, José Esteban Casasús, de hecho el primer cubano en rodar una película, *El brujo desapareciendo* (1898), también tiene el mérito de haber sido el pionero en llevar las imágenes en movimiento a principios del siglo xx a varios pueblos y caseríos de la antigua provincia de Las Villas.

Para ello compró dos plantas eléctricas, y un cinematógrafo de los producidos por el naciente imperio de los hermanos Pathé. Casasús se subió a uno de aquellos primeros automóviles que tanto disfrutamos en la época de oro de la comedia silente y viajó con su preciada carga, por Cruces, Santo Domingo, Esperanza, Ranchuelo, Camajuaní y, su natal Caibarién.

A inicios de la década de los cincuenta por iniciativas de Raúl Roa, entonces director de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, se crea un proyecto denominado «Misiones culturales» cuyo primer director fue un joven de apenas veinte años, llamado Julio García-Espinosa; según el relato de quien devendría en uno de los principales pilares del cine revolucionario: «[...] aquello consistía en un camión rastra que se movía por los pueblos de todo el país llevando diferentes manifestaciones artísticas, incluyendo el cine[...]»¹

Durante los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo también existieron algunos exhibidores nómadas, llamados «piratas modernos» por Héctor García Mesa (1931-1990), cuya labor describe en un interesante artículo:

[...] surgió, durante algunos años, una exigua y forajida especie de negociantes nómadas, piratas de su clase, que sin ostentar autorización o representación alguna que no fuese la de sus inescrupulosos intereses propios, se las ingeniaban para reunir un grupo de irreconocibles películas que exhibían, una y otra vez, en sus breves recorridos habituales por algunas zonas campesinas. Como el repertorio era limitado y las cintas se gastaban enseguida por el uso abusivo, para renovar el interés del público se valían de toda suerte de artimañas: trastocaban los títulos, les insertaban fragmentos de copias en desuso de otros filmes, exhibían una misma película anunciándola con otros títulos sensacionalistas, a veces inexistentes; colocaban intempestivamente el letrero de «fin». [...] Llegaban al colmo de pasar sin sonido los filmes sonoros. Por este servicio se cobraba hasta 1.00 peso por admisión. [...] Por otra parte, estaba la USIS (Servicio de Información de los Estados Unidos), que a través de la embajada americana, mantenía en La Habana unos bien nutridos archivos de propaganda filmica apologética del sistema de vida americano, que hacían



LOS CINES MÓVILES A CASI MEDIO SIGLO DE DISTANCIA



circular, con todo género de facilidades, por casi todo el país».²

En el año 1960, a Héctor García Mesa le fue encomendada la tarea de fundar y dirigir la Cinemateca de Cuba. Al año siguiente crea la sección de Cines Clubes, con la aspiración de ir mucho más allá de la concepción tradicional, que existía desde que el teórico y realizador francés Louis Delluc, inventara el primero allá por los años veinte, con el pomposo nombre de «EL Templo del nuevo arte». La aspiración de estos nuevos apóstoles del séptimo arte, era la de transformar los cánones de apreciación del público en general, y sobre todo de su exclusión clasista; que segregaba a millones de campesinos de todas las edades que no habían visto nunca cine, acaso ni sabían que existía algo llamado así. A partir de estas ideas por iniciativa del propio Héctor, se crea el primer camión Cine Móvil, en los últimos meses del mismo año 1961 y empezó a funcionar en la antigua provincia de La Habana. Este vehículo piloto a pesar de enfrentarse a las dificultades lógicas de un proyecto novedoso y sui géneris; en pocos meses

A la memoria de José Manuel Pardo.

ARMANDO PÉREZ PADRÓN
Escritor y poeta cubano

sobrepasó las expectativas de sus creadores, para convertirse en un elemento de extraordinaria demanda, a diario se multiplicaban las zonas donde reclamaban la presencia del carro de las películas, la luz que alejaba para siempre las sombras de la incultura, llegaba montada en este camioncito gris, con su carga de imágenes y alegría.

Tras varios meses de experimentación se evidenció, que era necesario elevar la categoría organizacional del proyecto, por lo que en el mes de marzo de 1962, se crea el Departamento de Divulgación Cinematográfica; con una plantilla inicial integrada por; Jesús A. Sánchez, Abelardo Mena, José Manuel Pardo, Estrella Milián, Amado Suárez, Ernesto Artilles y Jorge Delgado. A la vez, se decide captar cuarenta jóvenes de las antiguas seis provincias para impartirles un curso intensivo que incluía aprender a conducir el camión, operar los

equipos de proyección y sus aditamentos, así como una preparación liminar para presentar los materiales y películas en escuelas, comunidades, campamentos y demás lugares donde arribaban.

Con la incorporación de Matanzas en abril comienza a extenderse el programa al resto del país. Un mes más tarde lo harían Pinar del Río y las Villas; en junio Oriente y Camaguey. Esta tarea fundacional en tierras agramontinas estuvo a cargo del joven José Manuel Pardo Sánchez, miembro del Dpto. de Divulgación Cinematográfica del ICAIC, quien estaría al frente de la actividad en el país desde el año 1963, hasta su fallecimiento en el 2001, devenido en uno de los más queridos y admirados por todos los trabajadores del cine móvil a lo largo de todo el territorio.

/Continuará el próximo sábado



ARITMÉTICA PIPIL

Por los habitantes de Comala, siempre...

El asombro que produciría el estudio poético y filosófico de las lenguas indígenas resultaría vasto y complejo; pero ignoramos en que medida la conciencia histórica (trans)nacional —orgullosa de su hispanocentrismo; sensible al inglés por la moda global— acepte tales aberturas hacia otras maneras de pensar, de contar (relatar y enumerar), el mundo. Pensemos *quintesimalmente*, de la mano al maíz hacia la estrella, para realizar la utopía náhuat de asir constelaciones con dedos y mazorcas...

II. REFLEXIÓN BORGEANA CONCLUSIVA

Schultze-Jena inicia el estudio de la gramática náhuat con un capítulo titulado «I. Las cosas. Sustantivo y declinación. A. La cosa en sí: el sustantivo» (*Mitos en la lengua materna*, 1935: 193). Esta rúbrica rebasa el examen lingüístico estricto hasta trascender a una reflexión de corte filosófico que la ciencia actual calificaría de metafísica. Al antropólogo alemán no le interesa la lengua en sí, reclusa en su autorreferencia estructural, gramatical y sintáctica, sin conexión con el mundo.

Por lo contrario, concentra su visión del idioma en vínculos referenciales entre palabras y «cosa(s) en sí (*Das Ding selbst*)». El sustantivo (*Substantivum*) —connotación metafísica que el inglés opaca bajo el término *noun* (*substantivus* de *sub-stare* vs. *nomen*)— convoca un universo de objetos palpables o incorpóreos que, por su permanencia, posibilita la existencia humana. Por ello, su definición misma apela al «concepto de una cosa» —el nombre como *substantia*— en oposición al verbo como «acción» (192). *Al estudiar sustantivo en forma y contenido en las palabras que refieren objetos o cosas las cuales percibimos en singular o plural, surge la idea de un espacio concreto, visual y táctil. Todo lo invisible e impalpable —tal como sensaciones sonoras, olfativas, gustativas, así como temperatura (frío o*

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Tech, soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...

calor)— rara vez lo expresan sustantivos. En cambio, estas percepciones el náhuat las interpreta por voces verbales: **ne ijíu**, «el olor/hedor (nominalización [«lo que huele/hiede»])» (el hijo o chuquia en español salvadoreño coloquial); **gipía mayan**, «tiene hambre»; **gitikuinía**, «trueno»; **takipini**, «relampaguea». Al respecto, mi experiencia se limita a los textos orales transcritos en la primera sección de *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador*. Fundado en este corpus, elaboro la gramática sin realizar investigaciones [más detalladas] sobre conceptos genéricos y su significación en palabras. Casi nunca se presentan nociones abstractas como **tájpai**, «energía», **púai**, o «cálculo, cuenta» [pero quizás *púa-l*, contar-sufijo nominalizados pasivo, signifique «lo que se cuenta/lo que es contado»]. El concepto [filosófico] general que mejor capta la idea de espacio **taltikpak**, «universo», traduciría el alemán «Dasein», «existencia/ser-en-el-mundo» [con su connotación heideggeriana] o «Leben», «vida» [con su connotación fenomenológica]. El concepto temporal lo expresa **ikman** [LC: **ikmaan**, «antigua, antiguamente», pero que sería mejor traducir por «larga duración» en el sentido de Braudel] cuya unidad superior la representa la palabra **xiuit**, «año» [RM: Náhuatl, **xiuitl**, «año, cometa, turueisa, hierba, hoja»] (*Schultze-Jena, Mitos en la lengua materna*, 1935: 193). Esta correlación sustantivo-cosa propone una reflexión filosófica de carácter borgeano la cual entablaría diálogos inconclusos entre lingüística como ciencia del idioma y

literatura fantástica como su propia experiencia. En efecto, si el náhuat recurre a giros verbales para sustantivos abstractos castellanos, sería pertinente contrastar el comentario de Schultze-Jena con un fragmento clave de la lingüística-ficción argentina. Asombrosamente, Jorge Luis Borges imagina lenguas similares al náhuat con tendencia hacia el empleo de oraciones activas con verbo en impersonal que sustituirían a los sustantivos.

El mundo para ellos no es un concurso de objetos en el espacio; es una serie heterogénea de actos independientes. Es sucesivo, temporal, no espacial. No hay sustantivos en la conjetural Ursprache de Tlön, de la que proceden los idiomas «actuales» y los dialectos: hay verbos impersonales, calificados por sufijos (o prefijos) monosilábicos de valor adverbial. Por ejemplo: no hay palabra que corresponda a la palabra luna, pero hay un verbo que sería en español lunecer o lunar. Surgió la luna sobre el río se dice hlör u fang axaxaxas mlö o sea en su orden: hacia arriba (upward) detrás duradero-fluir luneció. (Xul Solar traduce con brevedad: upa tras perfluye lunó. Upward, behind the onstreaming it mooned. (Borges, http://interglacial.com/~sburke/pub/Borges_-_Tlon_Uqbar_Orbis_Tertius.html)

El poeta imagina una lengua que —en su apego al tiempo y cambio constante de entidades percederas que transitan por él— pensaría un mundo sin

sustantivos, como proceso (in)finito de objetos mutantes. A semejanza de los ejemplos náhuat de Schultze-Jena, en Tlön no se diría «el trueno» sino «trueno» o «lo que trueno», etc.

Jorge Luis Borges imagina lenguas similares al náhuat con tendencia hacia el empleo de oraciones activas

/Sigue en página 5

Viene de página 4/

Habría identidades volubles según la acción en un instante preciso que determina posiciones variables para una misma entidad en tres ejes de coordenadas: energía-espacio-tiempo (v. b.: transcurso de una partícula subatómica a energía incierta por el espacio-tiempo (Borges aconsejaría sustituir «subatómica» por «mortal»)).

Ningún ente sujeto a variación obtendría derecho de portar un único nombre propio que definiría una sustancia específica a todo lo largo de su permanencia en el espacio-tiempo. Su acción puntual y presente modelaría los apelativos más diversos los cuales se aplicarían a captar un universo voluble y sin más esencia que su sucesión ininterrumpida. Por ejemplo, *te-kua-ni*, «jaguar o el que come gente (de *te* = gente, *kua* = comer y *ni* = agente)», mutaría su sobrenombre al dormir, al estar al acecho, al reproducirse, etc.

Esta reflexión conclusiva revela dos aspectos de orden distinto. A nivel idiomático, establece la unidad entre intuición poética borgeana y expresiones náhuat. La ficción argentina se arraiga en una lengua indígena *imaginada* que prefiere «uso de verbos impersonales» a sustantivos abstractos. Por último, a nivel filosófico, se halla la esencia platónica del número y su contabilidad manual en náhuat. De forma inmanente, el *sustantivo púal* encarna ese atributo numerológico —mano-mazorca-estrella— más allá de su cambio y aplicación concreta a los objetos que ordena en su multiplicidad continua. De cinco en cinco, dispone «cosas en sí» con los dedos moldeados en maíz que se aferran a las puntas de estrellas lejanas...

III. TRADUCCIÓN

II.A.I.D. Relación del número al objeto (Leonhard Schultze-Jena, *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador (Mythen in der Mutterspache der Pipil von Izalco in El Salvador*, Jena: Verlag Gustav von Fisher, 1935: 211-213, la división II.A.I.D corresponde a original)

1. Número y contabilidad

Las unidades numéricas elementales de la aritmética náhuat concuerdan con las del náhuatl, aun si las excepciones se inician a partir del número nueve (9), al variar las palabras para los números, al igual que las unidades de base para el conteo [nótese que Schultze-Jena intuye una distinción entre el sistema vigesimal náhuatl y el náhuat, aun si no lo explicita].

1 se(e), ante todo, se trata de una palabra adjetivada de número. En general se escribe con nasal final cuyo punto de articulación depende de la consonante siguiente: m ante p; n ante t, etc. Por ejemplo, *sem púal*, un conjunto o cuenta (LC: *puwa*, «contar»). Entra en composición en formas verbales complejas, *ni-sen-tepéua*, sumar [tepeua, Tepehua, es el nombre propio de los Muchachos de la Lluvia, que como colectivo singular significa los esparcidos o diseminadores (nótese la implicación derrideana de disemi-Nación)]. El diminutivo, *sé(e)chin*, adquiere el sentido de «único», ejemplo, *gi-négi-k né ga sé-chin* (lo-desea-pretérito artículo/demostrativo razón uno-diminutivo), «lo quería/amaba (como hijo) único». Funciona también como artículo indefinido: *se(e) tágat*, un hombre. (LC: *see*, «uno»; *see(n)*-, «uno, juntos») o al unísono en palabras compuestas como la mencionada *seentepeewa*, «amontonar»; RM, náhuatl, *cen*, «enteramente, completamente, conjuntamente»).

2 úme, funciona también como sustantivo, tal cual en el ejemplo siguiente, *ne úme*, «el/los dos», al igual que en *ini umétxin*, «estos dos», *iyumétxin*, «ambos». [También se utiliza en formas verbales como *ti-úme-t*, «nos apareamos o reunimos en pareja»]. (LC: *uume*, «dos»; RM: náhuatl, *ome*). /Continuará el próximo sábado

Hace ochenta años, durante agosto, septiembre y octubre de 1930, el doctor Leonhard Schultze Jena de nacionalidad alemana, recorrió en nuestro país la Costa del Bálsamo y el volcán de Izalco, entrevistando a los naturales pipiles de la zona con motivo de escribir un libro que fue publicado en 1935 en Marburgo, Alemania, con el título: «Indiana II - Mythen in der muttersprache der pipil von Izalco in El Salvador». Decía Schultze Jena en su introducción que ya por aquel entonces la lengua pipil era «un idioma en vías de extinción, del cual se encuentran sólo reducidas manchas dispersas en el complejo mosaico lingüístico mesoamericano». En 1977 las académicas Armida Parada Fortin y Gloria Menjivar Rieken, publican por primera vez una traducción del alemán con el nombre: «Mitos y Leyendas de los Pipiles de Izalco», que según el doctor Rafael Lara Martínez, se trata de un «título injustificado» puesto que «oculta la centralidad de los propios «mitos» que se narran en lengua materna». Es curioso que dicha investigación del doctor Schultze Jena, coincidiera con aquel período de inmolación de la raza pipil, ya que recordemos que apenas dos años después de cuando este antropólogo alemán anduvo platicando con los pobladores de la Costa del Bálsamo, el general Hernández Martínez hubo de masacrar a esta misma gente de los pueblos indígenas circundantes. Pero más curioso e irónico se torna el hecho de que durante ese mismo período, «bajo los auspicios del general Maximiliano Hernández Martínez



Esto contrasta con la afirmación de Lara Martínez, cuando dice en la página 22: «Hacia el despegue del siglo XXI, al final de su primera década, no existe en El Salvador una sola antología de literatura indígena, como si el país fuese enteramente hispano desde sus orígenes hasta el presente». En 1992 el libro de Montano y Ramos fue su tesis para graduarse como licenciados en Letras de la UCA, y aunque si bien no se trata de una antología, es una excelente muestra del grado de sensibilidad que tenían los pipiles por la nomenclatura de su geografía. Sostiene Lara Martínez que en los relatos del libro de los Pipiles de Izalco: «Se encuentran tesoros espirituales indígenas que actualmente se reconocen por referencias incompletas y relaciones de cronistas durante la conquista». En la nueva versión del doctor Lara Martínez, siempre encontramos los mismos relatos sobre la agricultura, sobre los astros, sobre el origen de los animales en la tierra: el pícaro conejo versus el estúpido coyote, la serpiente de la montaña, los tepehuas o muchachos de la lluvia, también sobre la moral e ideología de los pipiles, sobre la muerte, sobre el sexo, sobre el matrimonio; así como también sobre los mitos creados por el contacto con la cultura del viejo mundo, tal es el caso del famoso cura sin cabeza. Se trata del mismo libro de 1977, pero como repito en una versión más lingüística y filosófica respecto al idioma náhuat. Dice Lara Martínez que esta publicación es como el

arranque de una casa para reconstruir la herencia indígena perdida u olvidada. Otra novedad que me llama la atención en esta versión de Lara Martínez, es cuando afirma que el

LOS PIPILES DE LARA-MARTÍNEZ

MIGUEL ÁNGEL CHINCHILLA AMAYA
ESCRITOR

(...) el indigenismo en pintura y en literatura se vuelven arte oficial», según sostiene el doctor Lara Martínez en su libro que hoy venimos brevemente a comentar.

Se trata del mismo libro de Leonhard Shultze Jena, editado recientemente por la Editorial de la Universidad Don Bosco, pero esta vez traducido e interpretado por el antropólogo salvadoreño Rafael Lara Martínez, bajo un nuevo título en español: «Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador», el cual es una traducción más apegada a la literalidad de la obra. Lara Martínez hace énfasis en lo pertinente a la traducción de 1977, en la cual las traductoras dejan «intacta la lengua náhuat, al igual que el contenido intrínseco de los relatos».

«Existe -dice Lara Martínez- una imposibilidad de trasladar unívocamente las categorías temporales narrativas del náhuat hacia el español (...) si el pretérito español señala acción terminada, acabada, el náhuat indica que existen acciones pasadas que no caducan, pese a su acontecer remoto».

En este nuevo acercamiento al libro de Schultze Jena, lo novedosos es que Lara Martínez presenta un análisis lingüístico comparativo que le imprime a las narraciones una interpretación filosófica pipil contenida en los subtextos de los textos más allá del idioma y de las traducciones. Podría decirse que se trata de una versión epistemológica del fenómeno lingüístico náhuat del libro en cuestión.

En lo relativo a lo que nosotros percibimos como forma artística de los pipiles, dice Lara Martínez que ello «resulta expresión natural del indígena, quien no requiere del arte poética ya que nunca se ha alejado de la naturaleza». Al respecto, recuerdo aquí el libro de Felix Montano y Mario Ramos: «Literatura Precolombina Cuscatleca», en el cual los autores a través de 1500 topónimos refieren que los nombres de los lugares del país son metafóricos y poéticos, empezando por Cuscatan que significa «tierra de preseas».

menor de los Tepehuas (muchachos de la lluvia) es el Cipitio, traduciendo «chijchin» que significa «menor o pequeño» como Cipitio, ese simpático personaje mitológico salvadoreño que representa a nuestro niño abandonado, aunque en la página 106 establece la duda al escribir entre paréntesis: «(acaso el Cipitio)». A propósito del Cipitio, recuerdo también que hace dieciocho años, en una aventura novelística de este servidor titulada «D La Dicha Suprema», incorporé un comentario de Rafael sobre un cuadro de Salarrué cuyo personaje es precisamente el Cipitio.

No me cabe la menor duda del esfuerzo intelectual que significó para Lara Martínez facturar esta obra de más de seiscientos páginas, que aparece publicada precisamente en el año del Bicentenario del Primer Grito de Independencia promovido por los criollos, como una provocación a la visión secular respecto al mundo indígena que solo interesa por su folclore, por su «figura arqueológica - estampa domesticada e idealizada», como bien dice Lara Martínez.

Obviamente este libro así como ha sido concebido, incluyendo su coda sobre la aritmética náhuat, es totalmente un texto universitario, que cobra mayor interés en la actualidad ya que como se sabe, la Universidad Don Bosco que lo ha editado ofrece actualmente un programa de rescate de nuestro idioma pipil. Con esta publicación sugiere Rafael, podría generarse todo un efecto mediático, a través de cuentos ilustrados, historietas, videos, canciones, poemarios, etc., como complemento de la metáfora en el arranque de la casa por hacer. Por cierto, tampoco confundir dicha metáfora con esa aberración de andar cantando el himno nacional en náhuat. Kuaguni...

San Salvador, 8 de febrero de 2011.



proverbios
carlos galán

pastorcarlosgalan@hotmail.com

AL QUE MADRUGA DIOS LE AYUDA

Era una mañana fría, como raras veces amanece en San Salvador. Ella, tomó firmemente la carretilla improvisada, tal como lo había hecho durante los últimos tres años; caminó por el pavimento que poco a poco se llenaba de rostros y pasos silenciosos que entre bostezos y sueños se encaminaban a la labor diaria; fue la necesidad, dice ella, la que le hizo perder la vergüenza, y la que la empujó a que ahora con firmeza ofrezca toda clase de bebida caliente, café, leche, chocolate y sin faltar, un trozo de pan. Ella es así, salvadoreña, emprendedora, creativa y valiente, tal cual amapola que se abre paso entre la maleza y el fango. Hay un dicho que comparte, el mismo que resuena cada madrugada cuando se desliza por el filo de su cama: «Al que madruga, Dios le ayuda» es la misma oración que ha gritado en el silencio tantas veces, la misma que le repite a su hija adolescente que asiste a la escuela; la misma, que al caminar le ha aconsejado a los clientes en muchas ocasiones; la misma que usted y yo que leemos estas líneas, sabemos que tiene un significado que cualquier salvadoreño lo pudiera explicar. Entiendo lo que quiere decir, es un dicho popular que lo he escuchado tantas veces, es la oración del cansado, es un tipo de adrenalina encapsulada en la fragilidad de las palabras, es esa moraleja que me hace pensar en el esfuerzo que cualquiera que busque la satisfacción debe hacer. Es una manera de decirle al mundo que el éxito radica en gotas preciosas de esfuerzo. Detrás de ese dicho, de esa moraleja, de esa lección, usted y yo debemos reflexionar. ¿Me estoy esforzando para alcanzar la felicidad? ¿Cuánto lo estoy haciendo? Y sin temor preguntarnos: ¿Qué clase de felicidad estoy buscando? Y sin miedo concluir, que así como buscamos la felicidad material, debemos esforzarnos por alcanzar y cuidar como soldado en guerra, el respeto, la paz, la justicia y al amor. Así, y solo así seremos salvadoreños ejemplares. Tenía razón *John Boyle O'Reilly* cuando decía: «La llave del éxito es el conocimiento del valor de las cosas.» Esfuérgate salvadoreño, como siempre lo has hecho, en medio de la adversidad, esfuérgate... En aquella mañana fría, seguí mi caminar, y en el horizonte quedó la silueta de aquella mujer, la de la carretilla, la de las bebidas calientes, la salvadoreña, la del dicho popular: «Al que madruga, Dios le ayuda»

Y sin miedo concluir, que así como buscamos la felicidad material, debemos esforzarnos por alcanzar y cuidar como soldado en guerra, el respeto, la paz, la justicia y al amor.



FOTO: CORTESÍA DE TAKAHIRO KATO.

Takahiro kato, entrenador de judo, es un japonés que se enamoró de El Salvador.

JUDO: CAMINO DE LA SUAVIDAD, UNA FORMA DE CRECER

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Suplemento 3000

Un japonés alto y corpulento camina por San Salvador. Al verlo pocos imaginan que es uno de los mayores exponentes de un arte marcial. Tiene más de quince años de vivir en El Salvador, su nombre es Takahiro que traducido al castellano significa largo y ancho, su apellido es Kato, una flor.

Takahiro es entrenador de judo, estudiante de derecho e ingeniero. A pesar de estar lejos de su patria aún mantiene muchas costumbres de su país, entre ellas la necesidad de mantener saludable su mente a través del ejercicio. A diario el trabaja con la frase “en cuerpo sano, mente sana” de Décimo Junio Juvenal y en la actualidad es algo que pocos practican, por lo que Kato procura ayudar a los jóvenes para que se dediquen al deporte no sólo un momento de sus vidas, sino por el resto de ellas.

«El deporte es esencial en nuestras vidas, si no mantenemos en constante actividad a nuestro cuerpo se deteriora. Pero es difícil, el mundo se está volviendo materialista. Importan más las cosas materiales», explica Takahiro.

Como entrenador de judo está convencido de que este arte marcial es una importante contribución al desarrollo de la sociedad. El judo enseña el respeto y la disciplina, además, de mantener una excelente condición física en sus practicantes. Este arte fue desarrollado por el maestro japonés Jigoro Kano en 1882 después de fusionar varios elementos del ju jitsu y demostrar a los demás maestros que la técnica y la disciplina son más importantes que el tamaño o la fuerza. Por ello es frecuente ver a los judokas inclinando sus rostros ante la fotografía de Kano antes de entrar al tatami (colchoneta especial) como una muestra de profundo respeto.

«El judo es el camino de la suavidad. Esto quiere decir sin resistencia. Es un principio del judo, si alguien nos impone fuerza, nosotros resistimos y usamos esa misma fuerza para contestar. La violencia la canalizamos para el bien, para defendernos», expone Takahiro.

La enseñanza de Kano ha sido uno de los artes marciales que más han impactado otras disciplinas. Es de este que muchas tomaron su metodología, pues fue a partir de la idea de Kano de utilizar cintas para clasificar los niveles que el karate do y el Aikido implementaron. Ahora todas las escuelas utilizan el obi (cinturón).

TRABAJO

«Entrenamiento de judo es riguroso, es bastante bonito como educación física. Los científicos afirman que este arte marcial desarrolla los músculos de la cabeza a los pies. De aquí se ve la contradicción. Judo es interesante. No resistir es la concentración de un principio filosófico, pero para ello se necesita

mucho entrenamiento. Este tiene mucho que ver con la práctica. En cambio otras técnicas practican mucho las formas y no el combate, por ello el judo es diferente», explica el judoka.

El judo en un principio se desarrolló como un método de educación física más que de combate. Además de esto Kano sostenía que el judo no requiere de edad, tamaño ni sexo. Afirmaba que esta disciplina era importante para la vida de las personas, pues las volvía integrales, ayudándoles a estar en buena condición física y también incitándoles a procurar ser mejores en otras áreas de la vida.

«El fundador enseñó que sólo del judo no se come. Si se es bueno en judo se puede ser bueno en todo. El judoka está estimulado para hacer las cosas bien», sentencia Kato, quien además invita a las personas a integrar la federación salvadoreña de judo llamando al 2211-5991 para preguntar por los horarios.



Judo en japonés



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

EL PICO DEL MAPACHE

CRECEN PESADILLAS...

Es sólo
que no puedo con mi angustia
y de golpe, los recuerdos
caen uno a uno persistentes.
Es sólo
que el fuego no ha concluido su misterio
de implacable verdugo incinerante.
Yo estoy entristecido en la estación
de pie y con ojos fijados
en tu agosto estacionario...
(Las ciudades son un poco diferentes,
las horas siguen siendo más remotas
y aquellas blancas mariposas
son cada vez menos viajeras:
Aquí los relojes han envejecido...)
Es sólo
que no estás físicamente,
que se ha recrudecido mi batalla,
que te sumerjes más y más
en la cascada de los días
¡estos días de hiel, intolerables!
y que en las noches
asediadas por el insomnio,
como maleza crecen pesadillas...

POR LA CALLE

Saldré a la calle bulliciosa
y ya en ella bajo el sol a diario trajinado
alzaré la mano la moveré los dedos extendidos
en señal de adiós a las muchachas
ellas esparcirán su desconcierto
obsequiándome sonrisas frescas
hurgarán en sus memorias perturbadas
imaginando quién será aquel tipo
el de la mano en abanico
bajo el sol a diario trajinado
el que va por la calle bulliciosa
y gesticula adioses rutinarios
a las muchachas frescas de sonrisas.
atacan de rabia
a este silencio milenario...
Ignoran que nos hemos armado de valor
y amanecemos con sueños galopantes
que hoy por hoy son estallidos de silencio.

INVIERNO

*...pero ¿por qué se detenía allí?
¿Por qué no lo inundaba todo?*

Llueve el verde clorofílico
en mi ventana de siempre.
Han muerto en los cristales
fechas horribles de escarcha guerrera
florecieron ya los árboles
que emergieron del polen serrano.
En los cristales nevados por el frío
bulle el verde montuno
de rezagados inviernos.
Abro la ventana
te busco bajo la lluvia y no estás
más allá veo la brillosidad del asfalto
aguadándose
al correr de un río rodante de vehículos.

*Después de una ausencia
de diez años en los medios
impresos, el poeta René
Ovidio González nos
comparte una muestra de
su poemario ES HORA
DE DECIRLO*

René Ovidio EL SALVADOR GONZALEZ

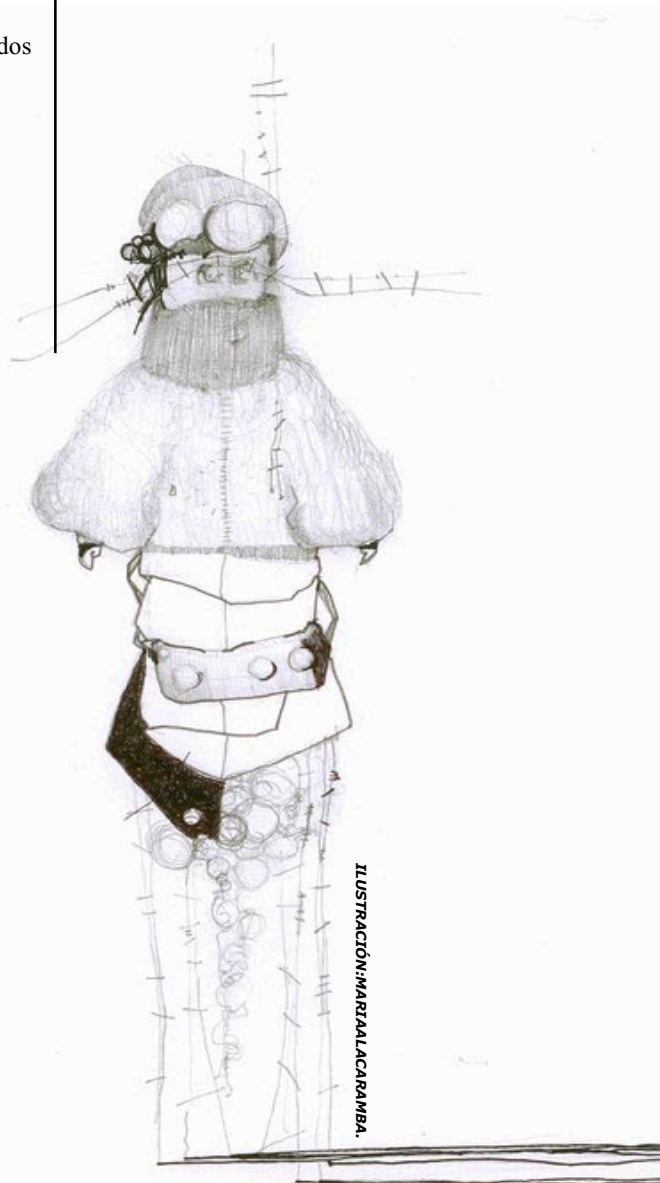


ILUSTRACIÓN: MARZALACARAMBA

Siempre lleva en la bolsa del pantalón, envuelto en un papelito, su inseparable pico de mapache. Es el amuleto que a Fermín le da buena suerte con las muchachas. Los jóvenes del cantón Palo Pique del municipio de Ahuachapán, se extrañan del porqué las cipotas le hacen caso a Fermín, si ni es guapo sino seco, clavijudo de la cara, dientón y vocecita de grillo. Pero las mejores bichas se fijan en él.

Con frecuencia se le ve por los senderos del cantón platicando con alguna joven. Se muestra salamero, de incontenible labia con la que la adormece y ella, por decir no, responden que sí. Se acompaña con alguna por algunos meses y después busca otra, y otra.

Por curiosidad y quizás por cierta envidia, los jóvenes se propusieron descubrir el secreto de su buena suerte. Se turnaron para vigilarlo todos los días. En una ocasión escucharon que, sentado bajo la sombra de la ceiba del cantón, hablaba solo:

— Hoy debo conquistar a Zoilita — al mismo tiempo que con una navaja raspaba el pico de mapache para obtener un polvito que apuñaba en su mano derecha.

Cuando por el camino apareció Zoilita le brillaron los ojos de contento y se dijo: Hoy serás mía. Se puso de pie con entusiasmo y la saludó efusivamente, estrechando su mano que retuvo por un momento tratando de impregnarle el polvito. La plática con ella se extendió hasta caer el sol. Los curiosos los perdieron de vista en la penumbra.

— Por fin lo descubrimos — comentó uno de los jóvenes.

— Yo tengo que conseguir un pico de mapache — dijo Ronoel.

— Salomón te lo puede traer — respondió su amigo.

Brincando de contento llegó donde Salomón, quien es un hombre maduro, dispuesto a prestar cualquier servicio con tal de obtener alguna ganancia.

— Vale cien colones — le dijo, con seriedad.

— ¿Por qué tan caro? — preguntó Ronoel.

— Es el precio justo, pues tengo que desvelarme varios días en la montaña de El Imposible tratando de cazar un mapache — aclara Salomón — además, ese mamífero ya se está extinguiendo y es prohibido cazarlo.

Sellaron el trato un día viernes. El lunes por la mañana Salomón partió para la ciudad de Ahuachapán y por la tarde regresó con el encargo que le entregó envuelto en un papelito. Ronoel se frotaba las manos de emoción pues ya va a comenzar su buena suerte en el amor.

Pero no es pico de mapache, sino de cerdo.

Un domingo vio venir a Marinita. Se le saltaba el corazón de alegría y dijo: Se te llegó el día, mamacita. Y procedió a sacar de su bolsa el pico

de mapache para raspar polvito, pero no lo encontró. Buscó en el suelo por si se le había caído, y nada. De inmediato su desilusión es tanta que no tiene ánimo ni para decirle adiós. Marinita al notar su indiferencia se detuvo:

— ¿Qué has perdido, Ronoel? ¿Te puedo ayudar en algo?

— Nada, no... - casi llorando.

Mientras doña Nela quien le lava la ropa a Ronoel encontró en una bolsa del pantalón el papelito, lo revisó y se dijo:

— Ve con lo que anda este muchacho, como que no tuviera boca para enamorar a las cipotas, solo a lo fácil quiere ir.

Enseguida Ronoel llegó por su ropa y doña Nela se apresuró a decirle:

— Hallé en tu pantalón esta cosa — mostrándole el papelito — pero no es pico de mapache sino de cerdo.

Salomón se le escondió por mucho tiempo, y tanta fue su preocupación por el serio reclamo que se internó en la montaña tratando de encontrar algún mapache.

UN PARTIDO INOLVIDABLE

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Recuerdo que Jorge González -al que hoy llaman El Mágico-, jugaba esa noche por el lado izquierdo, es decir, exactamente frente a la platea del estadio, desde donde dos niños con sus narices pegadas a la baranda de alambre -mi hermano y yo-, lo veíamos, hipnotizados ambos, por esa tantas veces elogiada maniobra que lo hacía ver como un adulto diestro jugando contra niños.

Con un elegante uniforme blanco, el equipo nacional enfrentaba al equipo de Haití. El «pajarito» Huevo por su parte, hacía aparecer pelotas que regalaba a aquel desmelenado jugador, para que éste las embrujara, pues por ese año 80, todavía se le conocía como *La brujieta*. Iba y venía pues aquel muchacho creando su magia sobre el césped, como un prestidigitador con aquella pelota blanca, e iba y venía aquel alegre bullicio de la gente en esa noche: vendedoras, zapateros, ingenieros, estudiantes, carpinteros, albañiles, médicos, minutereros, usureros, seminaristas, meseros, tapiceros, empleados, camioneros, abogados y nosotros, los dos niños aquellos.

Para entrar al estadio sin pagar, uno se acercaba a los adultos, y simulaba ser su acompañante, pues niños con acompañante no pagaban. Y siempre había gentes solidarias que te ponían su mano en el hombro para pasar el registro de las puertas y poder por fin, asomarse a ese verde exquisito que la noche y la luz artificial crea sobre el césped. Para asomarse con el corazón latiendo alocado de la dicha, de poder ver de cerca lo que más nos gustaba ver: un partido de fútbol, y ver a aquél que fue un día tocado por la vara invisible del talento caprichoso, que otorgan de vez en cuando unos dioses de risas estridentes, los mismos, que crearon a Mozart y a Arthur Rimbaud.

Ya adentro del estadio, a media hora de partido, y en medio de aquella alegría, quizás mientras la pelota rodaba o se elevaba por sobre las cabezas como conejo o ave escurridiza, de pronto, súbitamente, se escuchó un estruendo. No había tormenta: no era un trueno. Y esto hizo de ese brutal sonido, de esa explosión, algo totalmente sorprendente. ¿Qué era aquel sonido? Y antes de finalizar esa pregunta entre los labios, las luces del estadio se apagaron...

Todo quedó a oscuras. Las 25 personas -incluyendo a los árbitros- que estaban en la cancha, parecían espectros de la noche; los 20,000 de las gradas, un murmullo de voces, un quejido multitudinario venido de las sombras.

Pequeñas luces de cigarrillos y encendedores sobresalieron de pronto.

Pero nadie corrió, nadie en esos minutos salió del estadio. Era claro que una bomba había explotado cerca, y como de costumbre, cuando era derribado un poste de cables eléctricos, la energía dejaba de funcionar un tiempo indefinido. Y así fue. Por un tiempo indefinido todos esperamos en lo oscuro, esperamos comentando las jugadas, el color de la pelota, el color del cielo, la belleza de las estrellas...

Mi hermano y yo salimos, pensando en que mi abuela a dos cuadras del estadio estaría preocupada por nosotros. Y justamente la encontramos en la esquina de la avenida Olímpica y la 55 avenida sur, parada precisamente allí donde hasta el día de hoy un pequeño poste de metal sostiene un antiguo rótulo pintado a mano identificando el cruce de esas calles. Lámpara en mano hurgaba en la oscuridad aquella amada anciana, buscándonos. Al encontrarlos, caminamos los tres al portón del mesón Viana -que quedaba sobre la 55 avenida sur- y nos quedamos allí, entre tristes y ansiosos esperando que la luz apareciera y tal vez...-¡vaya niños ingenuos que éramos!- el partido se reanudara.

Cuando había partido en el Flor Blanca, los vehículos estacionados llegaban hasta la Auxiliadora, ese edificio de servicios funerarios de la avenida Olímpica. Y se parqueaban vehículos en las calles aledañas, como en la nuestra. Por casi media hora, observamos: ningún carro se había movido. Nosotros por su parte, fuimos con mi abuela al lugar donde la bomba había explotado. Era una sucursal del antiguo Banco Salvadoreño donde era el Centro Comercial Olímpica, ahora albergan las aulas de la Universidad Francisco Gavidia. De regreso a casa, ¡la calle se volvió a iluminar! Había pasado cerca de una hora, y para nosotros aun quedaba la posibilidad que si regresábamos al estadio, el juego continuara. Corrimos. Las puertas ya estaban abiertas y la entrada era libre.

El juego se reanudó y se jugó, a nuestro placer y de tantos otros, un segundo tiempo completito. Después de aquel «entre-tiempo» tan *sui generis*, la noche continuó poniendo risa en nuestra cara, sin saber, que faltaban doce años de sonidos estridentes, de pocos finales felices, más bien... de tragedias. Y que nuestro rostro...se iba a volver más triste.

No recuerdo el marcador, pero sí, aquella aventura que dos niños juegan en medio de una noche de fútbol... en un país... en guerra.

Septiembre del 2009.